

Capítulo 4

Antes de emitir la primera palabra: elementos precursores del lenguaje

Indudablemente estaréis deseando oír la primera palabra de vuestro hijo. Sin embargo, tendrán que producirse muchos pequeños avances antes de que esto ocurra. Cuando sepáis la cantidad de dificultades a las que tienen que enfrentarse los bebés, los niños pequeños, y los niños mayores para dominar el habla y el lenguaje, valoraréis también sus triunfos a medida que se vaya cubriendo cada etapa. En vez de estar esperando a oír esa primera palabra, habréis de festejarlo a lo largo de las múltiples ocasiones que se os irán presentando en el camino que vais a recorrer. También os daréis cuenta de que existen muchas formas en las que podéis ayudarle con el lenguaje, la comunicación y el habla, antes de que empiece a hablar. No tenéis que esperar pasivamente, porque vais a ayudarle activamente a trabajar en las habilidades “precursoras” —requisitos previos— en las que se basan la comunicación, el lenguaje y el habla. Estas habilidades también se conocen con el nombre de *habilidades pre-lingüísticas* o *precursores lingüísticos*. Las clasificamos en habilidades comunicativas, habilidades del pre-lenguaje y habilidades de la pre-habla. En este capítulo vamos a describir, primero, cada una de estas habilidades precursoras. Después, presentaremos las actividades diseñadas para contribuir a desarrollar esas habilidades.

Una vez que hayáis entendido el objetivo de la práctica de una determinada actividad, podréis variar dicha actividad con el niño. Por ejemplo, si el objetivo es que os mire y se centre en vuestra cara, y resulta que hace eso cuando cantáis una canción específica, o cuando hacéis determinado gesto gracioso, utilizad esas actividades con él. Realizad estas prácticas como parte de vuestras actividades cotidianas, y no como un tiempo independiente y especialmente dedicado por separado a dichas prácticas, porque los niños con síndrome de Down aprenden mejor cuando las prácticas forman parte de su vida diaria. Si os parece que se siente frustrado o cansado, dejad la actividad y realizadla en cualquier otro momento. A veces, los niños con síndrome de Down necesitan prácticas más breves y más frecuentes, ya que sus periodos de atención suelen ser más cortos.

Especialmente en el caso de que no esté recibiendo aún servicios específicos de habla y lenguaje en su programa de atención temprana, necesitáis obtener información, de forma que podáis trabajar con él en casa para desarrollar las habilidades fundamentales necesarias para aprender a comunicarse, a utilizar el lenguaje y a hablar. Preparaos a ser pacientes, pero también disfrutad viendo cómo desarrolla la comunicación, el lenguaje y el habla. Es un proceso de aprendizaje fascinante, e iréis viendo sus progresos en muchas áreas. Regocijaos con los pequeños avances. Que vuestro hijo note lo feliz que os hacen sus progresos. Sed generosos en abrazos y en sonrisas. Con paciencia y con práctica, la mayoría de los niños con síndrome de Down consiguen desarrollar todos los elementos precursores de la comunicación y del lenguaje descritos en este y sucesivos capítulos, en sus primeros tres o cuatro años de edad.

Habilidades propias de la comunicación temprana

Una gran parte del aprendizaje de la comunicación tiene lugar antes de que vuestro hijo comience a hablar o a utilizar otro sistema de lenguaje formal. Las habilidades de comunicación temprana que son fundamentales para la comunicación posterior incluyen las siguientes:

- Intención de comunicarse,
- Alternancia o cambio de turnos,
- Demanda, es decir, razones para comunicarse,
- Protesta,
- Involucrarse, implicación, y
- Comunicación social.

Intención de comunicarse

La intención de comunicarse es, como tal, la habilidad elemental más importante, porque conduce al ulterior desarrollo comunicativo y al deseo creciente de comunicarse. La intención de comunicarse es el conocimiento y la comprensión de que, mediante la comunicación, podemos ejercer influencia sobre nuestro entorno y obtener resultados. Por ejemplo, si lloras, alguien acudirá a aliviar tu sufrimiento; si haces ruidos, atraerás la atención de los demás. Los estudios llevados a cabo en niños que viven en instituciones, han demostrado que si ellos no reciben ningún tipo de atención cuando lloran, gritan o hacen ruidos, sus llantos, gritos y ruidos disminuyen. Dicho de otro modo, los niños que no obtienen respuesta a sus tentativas de comunicación, dejan de intentar comunicarse.

La mejor forma de ayudar a vuestro hijo a desarrollar su intención de comunicarse es responderle. Ni siquiera habéis de esperar hasta que él se comunique realmente. Empezad por interpretar sus sonidos, e incluso sus movimientos, como parte de la comunicación. Si da pataditas, pensad que os está pidiendo que juguéis con sus pies. Respondedle jugando a algún juego con sus dedos, o poned un globo cerca de sus pies, para que pueda golpearlo. Ponedle cascabeles en sus calcetines, para que cuando mueva los pies los oiga tintinear. Habladle sobre lo que está pasando y sobre el hecho de que está haciendo sonar esos cascabeles: “Estás moviendo tus pies. Muévelos, muévelos, muévelos. Estás haciendo sonar estas campanitas.” Si señala su osito de peluche, dadle el osito y llamadlo “osito”. Interpretad sus miradas, sus golpecitos, sus ruidos y sus señales como el deseo que tiene de comunicarse con vosotros. Demostradle con acciones que le habéis oído, y que su comunicación puede tener resultados. Esa es una motivación muy poderosa para seguir comunicándose más.

En definitiva, sed sensibles para responder a su iniciativa. Cuando veáis que está haciendo alguna señal y esperando vuestra respuesta, o cuando os parezca que está esperando a que le respondáis, sabed que entiende la intencionalidad comunicativa. Cuando hace ruidos y se vuelve para moverse hacia el biberón que se le ha caído de la cuna, y después señala y emite sonidos, está comprendiendo la intencionalidad de la comunicación. Está entendiendo que el emitir sonidos afecta su entorno. Demostrará su intención comunicativa señalando y emitiendo sonidos mucho antes de que empiece a usar palabras.

Si no intenta iniciar las interacciones comunicativas para conseguir efectos en su entorno, deberéis investigar la causa. Puede que necesite técnicas especializadas de entrenamiento, para ayudarle a desarrollar la conciencia de que su comunicación puede ayudarlo a obtener lo que quiere. Para el desarrollo de estas habilidades podrían ser útiles las prácticas descritas en el Sistema de Comunicación Mediante Intercambio de Imágenes (PECS), que se utiliza en niños autistas.

Alternancia de turnos

Cuando los seres humanos se comunican, alternan sus turnos. Uno es el hablante y otro es el oyente, y pueden intercambiar sus roles comunicativos como hablante y oyente. La forma de enseñar a los bebés y a los niños pequeños a desarrollar esta habilidad, consiste en crear y modelar oportunidades de alternancia de turnos. Podéis comenzar a practicar el cambio de turnos con cosas simples, como tamborilear en un lado de la cuna. Si el bebé tamborilea en su sillita o en un lado de la cuna, tamborilead después vosotros en un lado de la cuna, luego esperad y dadle su turno para que él vuelva a dar sus golpecitos. Cuando emita sonidos, imitadlos vosotros. Puede que se trate de grititos o de susurros, o de cualquier otro sonido, y probablemente no serán sonidos verbalmente reconocibles ni palabras hasta pasado mucho tiempo. Después, esperad y dadle tiempo para que tome su turno y emita más sonidos.

Actividades en casa

- Cuando vuestro bebé ya sepa imitar y realizar mejor un movimiento, como por ejemplo golpear un tambor de juguete, usa este juego del tambor para practicar la alternancia de turnos. Golpea tú durante un par de segundos, y luego alcánzale el tambor al niño. Si fuera necesario, ayúdalo poniendo tu mano sobre la suya para que él toque el tambor. Cuando haya terminado, vuelve a coger el tambor y toma tu turno. Recalca los turnos diciendo “el turno de mamá/papá” (o “le toca a mamá/papá”), o “el turno de Santi” (o “le toca a Santi”). La finalidad de esta actividad no es que vuestro hijo aprenda a tocar bien el instrumento musical, sino que aprenda a alternar turnos contigo. Haced que tanto vuestros turnos como los suyos sean breves, para que él pueda aprender el cambio de turnos. Los hermanos que ya hayan aprendido a compartir su tiempo pueden ser grandes aliados en este tipo de actividad. Podéis demostrar, o hacer de modelo en esta actividad, usando a un hermano o hermana: “el turno de mamá”, “el turno de Pedro”, “el turno de Fran”, “el turno de mamá”. Hay muchos juguetes musicales, como campanitas, xilófonos, pianos, o bloques recubiertos de papel de lija, que se prestan bien para la práctica de la alternancia de turnos. Dependiendo del interés del niño en el juguete, puedes demostrarle cómo se usa el juguete musical primero, o dejarlo que explore por sí mismo los sonidos que hace el juguete, antes de intentar cambiar de turno con él.
- Hacer rodar las pelotas hacia delante y hacia atrás es otra forma de practicar la toma de turnos. Las pelotas de playa resultan una elección excelente para enseñar el cambio de turnos, ya que son coloridas, ligeras y fáciles de mover y de echar a rodar. Echa a rodar la pelota hacia el bebé, y luego deja que te la devuelva rodando. O bien, si todavía no se sienta, dale la pelota y vuélvela a coger cuando él te la tire. Cuando hagas rodar la pelota, di “el turno de mamá/papá”. Cuando él te la lance, di “el turno del bebé”, o bien usa su nombre.
- Haz un túnel con una caja de zapatos u otra caja. Haz rodar un automóvil de juguete a través del túnel, para que el niño te lo vuelva a enviar a través del túnel. Destaca la acción diciendo “el turno del bebé”, o “el turno de papá”. Hay variaciones infinitas de este juego.
- Muchos juegos y canciones rutinarios de los niños fomentan el cambio de turnos. Entre estos se encontrarían hacer “¡cu-cu!” ocultando la cara con las manos y descubriéndola después, dar palmaditas en las manos del otro, recitar con los gestos correspondientes “Este cerdito fue al mercado,...”, etc. El juego de cu-cu es particularmente bueno, porque permite a tu hijo practicar los roles tanto del que inicia como el del que responde. Cuando se cubre la cara con la manta, es él quien inicia el juego. Cuando se la descubre, es él quien está respondiendo. Otro beneficio de este juego es que tiene infinitas variaciones —por ejemplo, con una toallita durante el baño, con un mantel individual en un restaurante—, lo que lo hace muy útil para la generalización y el aprendizaje.

Demanda/Protesta

Los bebés tienen infinitas y diferentes razones para comunicarse. La más frecuente es pedir algo. Puede que el vuestro llore para pedir su biberón, o para rechazarlo, o quiera teneros cerca para que le sigáis haciendo muecas graciosas. A lo mejor pone su mano sobre su cabeza, porque quiere que lo cojáis; o susurra y balbucea porque se siente satisfecho, y calentito y seco, después de haber tomado el biberón y después de haber sido cambiado.

Por medio de los intentos comunicativos, aprenden que su comunicación influye sobre lo que sucede en su entorno. Al demandar/protestar, están actuando basados en ese conocimiento. Se comunican para que sucedan cosas; para pedir lo que quieren, y para protestar contra lo que no quieren. La demanda y la protesta hacen posible que envíe mensajes potentes. Por eso, cuando se utiliza el lenguaje de las signos como puente hacia el lenguaje hablado, los primeros signos o gestos que se enseñan suelen ser *más* y *se terminó*, o *ya está*. Estos permiten al niño continuar haciendo lo que quiere (oír música o jugar), y dejar de hacer lo que ya no quiere.

Observad cómo protesta. ¿Llora o intenta apartar algo? ¿Cierra los ojos para tratar de impedir la cosa o el suceso contra los que protesta? ¿Qué situaciones le hacen protestar? ¿Prefiere las cosas suaves y protesta contra lo que le raspa o le pica? ¿Le disgusta sentirse húmedo o frío? ¿Protesta a la hora del baño? Intentad determinar si ciertos mensajes sensoriales le resultan incómodos. Es posible que esté teniendo dificultades para procesar algunos tipos de sensaciones, y eso puede trabajarse con una terapia de procesamiento sensorial. La protesta le da poder a vuestro hijo. Responder a sus protestas ayuda a fomentar sus intentos comunicativos.

Involucrarse / Implicarse

¿Cómo atraemos la atención de alguien? ¿Cómo comenzamos y continuamos la interacción? Involucrando a la otra persona, capturando sus miradas y su atención y estando con ella. Con frecuencia, los bebés nos miran, y sonríen o se ríen. Están atrayendo nuestra atención. Por lo tanto, el involucrarse precisa contacto visual y atención continuada.

Se le enseña a un niño a involucrarse actuando nosotros como modelos de conducta. Cuando le miréis, estableced contacto visual a su nivel. A veces, deberéis agacharos para ello; otras veces tendréis que levantarlo hasta el nivel de vuestros ojos. Entonces, habladle, saludadle y señalad cosas interesantes de su entorno. Pronto observaréis que comienza a haceros lo mismo a vosotros. Os mirará, os sonreirá y emitirá sonidos. Cuando aprenda a desplazarse, atraerá vuestra atención tocándoos, tirando de vuestra pierna o brazo, y retendrá vuestra atención sonriéndoos, haciéndoos muecas e intentando haceros saber, a través de sonidos y gestos como el señalar, lo que él quiere hacer.

Señales de comunicación social

Los gestos sociales son movimientos corporales utilizados para comunicarnos. Normalmente, adoptan la forma de saludos, como hacer señales de hola y adiós, o movemos la cabeza para decir que sí o que no, o damos besos volados. La mayoría de los intentos de comunicación temprana de los bebés son no verbales e interactivos; pueden ser expresiones faciales, como la sonrisa, o emisiones de sonido, como la risa, el llanto o el gruñido. Los intentos de comunicación social temprana consisten normalmente en gestos y en movimientos corporales, que se usan para interactuar con los demás. Generalmente, los bebés y los niños pequeños con síndrome de Down sienten el deseo de interactuar con los demás y son socialmente receptivos. Lo bueno para tu hijo es que estos intentos comunicativos los entiende fácilmente la mayoría de la gente. Por eso obtiene una respuesta entusiasta de los que le rodean, cuando él dice adiós con la mano.

Actividades en casa

- Practica haciendo el gesto de saludar. Pon tu mano sobre la suya, y ayúdale a mover su mano. No uses la imitación, porque tu bebé probablemente se saludaría a sí mismo, ya que eso es lo que está viendo. Saluda continuamente con la mano, cada vez que veas a una nueva persona, o saluda a los objetos de tu entorno. Di, “Dile hola a la abuelita. Dile hola al tío Juan”, etc. En estos momentos, le estás enseñando a tu hijo el significado de “hola” y también el gesto.
- Realiza la misma actividad descrita anteriormente, pero esta vez para decir adiós. Di, “Dile adiós a...”
- Lee un libro con él en el que se resalten los gestos sociales, como “Buenas Noches, Luna”, de Margaret Wise Brown.
- Utiliza una marioneta y di, “Dile hola a la marioneta”, cuando aparezca, y “Dile adiós a la marioneta”, cuando ésta se esté marchando.
- Pon en fila todos los animales de peluche, las muñecas o los muñequitos. Camina por la habitación, y dale pie diciéndole: “Dile hola al osito Bo. Dile hola al osito Paddington. Dile hola a Betsy. Dile hola a Pooh. Dile hola a Raggedy Ann... (una muñeca de trapo)”
- Practica saludando a un hermano o hermana, entrando y saliendo de la habitación.

Habilidades previas que son esenciales para el lenguaje

A medida que vuestro hijo va superando el aprendizaje de las habilidades de comunicación temprana y hasta que sea capaz de aprender el lenguaje y de utilizarlo, se produce un proceso de madurez y de crecimiento. Las habilidades previas esenciales para el lenguaje son las siguientes:

1. habilidades de atención,
2. habilidades visuales,
3. habilidades auditivas,
4. habilidades táctiles,
5. habilidades imitativas,
6. habilidades cognitivas (permanencia del objeto, causa y efecto, utilizar medios para conseguir un objetivo, conocimiento referencial), y
7. habilidades prelingüísticas.

Recordad que el lenguaje se basa en las experiencias sensoriales del entorno del niño. De modo que tiene que recibir y dar sentido a la información de su entorno, para poder aprender a catalogar y a nombrar esas experiencias. De acuerdo con las investigaciones, los niños aprenden a manejar la información sensorial en un orden determinado. Progresan desde las habilidades táctiles a las habilidades visuales, después a las auditivas, y sólo entonces estarán listos para aprender a dominar las habilidades del lenguaje y las cognitivas (Ayres, 1980). Estas habilidades táctiles, visuales y auditivas nos ayudan a avanzar en el camino hacia el habla y el lenguaje (Ayres & Mailloux, 1981). Estas habilidades son las que nos ayudan a aprender los sonidos y las palabras, y nos posibilitan establecer circuitos o bucles de respuesta entre los ojos, los oídos, la boca, los labios, la lengua y la mandíbula y el cerebro.

Habilidades de atención

Atención significa ser capaz de centrarse en una persona, objeto o suceso. Observamos esta habilidad en un niño cuando se fija en las caras de sus padres, y cuando escucha atentamente los sonidos de su entorno. Las habilidades de atención se enseñan mediante las experiencias sensoriales y mediante el juego. Por ejemplo, vuestro hijo aprende la atención visual cuando le ayudáis a explorar visualmente los objetos y a centrarse en ellos y en las caras de su entorno. Le enseñáis la atención auditiva proporcionándole experiencias como la de oír música, e incrementando los lapsos de tiempo durante los cuales se centra en la escucha. Este aprendizaje exige que los órganos de los sentidos funcionen adecuadamente. Es importante revisar regularmente la vista y la audición, para tener la certeza de que ambos son capaces de respaldar los intentos de aprendizaje del niño. Los objetivos consisten en ir enseñándole a centrarse y en ir aumentando los periodos de tiempo en que mantiene su atención.

Habilidades visuales

Percepción visual

La percepción visual es la habilidad para utilizar el sentido de la vista. Depende de la habilidad física para ver, así como de la habilidad para entender lo que se ve. Como se explica en el Capítulo 2, los problemas de visión son bastante comunes en los niños con síndrome de Down. De ahí la importancia de que a vuestro hijo le revise periódicamente la vista un pediatra o un oftalmólogo. Las actuales recomendaciones de la Academia Americana de Pediatría (2011) son las siguientes:

Entre la edad comprendida desde el nacimiento hasta el primer mes: examen ocular para detectar si existen cataratas.

- Entre el primer mes y los 12 meses de edad: consulta con un oftalmólogo (médico especialista de las enfermedades de los ojos), para que éste evalúe las posibilidades de estrabismo, nistagmo, cataratas.
- De 1 a 5 años: revisiones pediátricas de la vista en cada una de las visitas rutinarias del niño a su pediatra.
- De 5 a 13 años: revisión ocular cada 2 años.
- A partir de los 13 años: revisiones oculares cada 3 años.

Naturalmente, si se le diagnostica algún problema de visión, o si a ti te preocupara algo concreto sobre sus ojos o su visión, habrás de recurrir al oftalmólogo con más frecuencia.

Reciprocidad de la mirada

Mirada recíproca, *mirada de la conversación* y *mirada comunicativa* son términos diferentes que se utilizan para denominar lo que normalmente se conoce como contacto visual. La mirada recíproca significa que yo te miro y tú me miras. En la cultura americana, las personas interpretan el hecho de que las mires como señal de que las están escuchando, y el hecho de que no las mires, como señal de que no tienes interés o no estás escuchando¹. Expresiones habituales como “Me miró a los ojos”, o “Estaba ocultándome algo; no me miraba a los ojos” ejemplifican la interpretación que se da en la cultura americana a la mirada recíproca. En otras culturas, como en las culturas africanas, apartar la mirada es una señal de respeto, y mirar a

1. En la cultura hispana ocurre lo mismo.

alguien directamente a los ojos se interpreta como una señal de agresión. Por lo tanto, depende de la cultura el uso adecuado o aceptable del contacto visual.

Para que los niños aprendan a hablar y a descifrar las expresiones faciales, necesitan sintonizar con las caras de las personas que les rodean. Atrayendo el interés y la atención del niño, e incrementando el tiempo que pasa mirándolos a la cara, le enseñará estas importantes habilidades y le servirá de práctica para las mismas. Se ha demostrado numerosas veces que la visión que más fascina a un niño pequeño es la del rostro humano. No os cuesta nada mostrar una cara animada, salvo vuestro tiempo, y sin embargo es fuente de infinito entretenimiento para un bebé o un niño pequeño.

Debido al bajo tono muscular, es probable que a los niños con síndrome de Down les cueste más erigir la cabeza. Las dificultades visuales pueden hacer que les resulte más difícil enfocar tu cara; por ello, tendréis que prestarle más apoyo en la cabeza y en el cuello, y compensar sus dificultades visuales, siguiendo las indicaciones del pediatra u oftalmólogo. La mirada recíproca es una importante habilidad, y los niños con síndrome de Down, por lo general, la practican y dominan tempranamente en su desarrollo antes de su primer año.

Actividades en casa

- Coloca al bebé de manera que su visión se mantenga al nivel de tu cara, y a no más de ocho o doce pulgadas de distancia de tu cara². Puedes sostenerlo en el aire, o sobre tu regazo mirándote de frente, o puedes sentarte cerca de su sillita o de su cuna, de manera que mantengan el mismo nivel ocular. Para atraer su atención, acércale tu cara y háblale con un tono de voz agudo. Dile: “Ahora te estoy viendo. Eres un bebé muy lindo.” Ponle caras divertidas o sonríele. Haz ruiditos, y saca y mete tu lengua mientras haces ruidos graciosos. También puedes cantarle. Cualquier movimiento facial y cualquier sonido divertido estarán bien mientras consigan atraer el interés del niño. A los hermanos les gusta ayudar en este tipo de actividades, especialmente cuando el bebé ya tiene la edad suficiente como para reaccionar ante ellos riendo.
- Comienza a interactuar con él poniéndote físicamente cerca, y acercándote a su cara y alejándote después. Acércate mucho, y después ve alejándote despacio.
- Cuando estés mirándole a los ojos, hazle sonidos o gestos. Cántale una canción cortita, o llámale por su nombre. Haz cualquier cosa para atraer su atención. Cuando termines, aparta la mirada, o aleja al niño.
- Si no te mira o no consigue establecer contacto visual, dirige su cara con suavidad, de forma que quede mirándote. Trata de mantener su interés cantando, haciendo muecas divertidas, etc.
- Cuando te mire, piensa que se inicia la mirada recíproca. Comienza a sonreírle, o dile: “Te veo”.
- Haz que tu cara resulte todavía más interesante a su vista, introduciendo sorpresas. Por ejemplo, ponte una pegatina en las mejillas o en la frente. O bien, ponte unas divertidas gafas de sol (como ésas que tienen forma de corazón, de estrella, o que tienen orejas de conejo, ranas u otras figuras de animales). Usa estos accesorios con moderación, y cuando el niño no los espere. Así mantendrás su mirada. ¡Nunca sabrá lo que va a encontrarse!
- Cuando sea capaz de utilizar la mirada recíproca, refuerza ese aprendizaje mediante el juego. Los juegos como el de cu-cu son particularmente buenos. Para los niños mayores, podrás jugar a “Simón dice...” [Juego en el que se dan instrucciones verbales para realizar, a continuación, una acción determinada: saltar, sacar la lengua, etc.]; “HoKey Pokey” [Danza participativa, con una determinada melodía y con la estructura de una canción]; cantar “daba daba daba en la cabecita” mientras nos golpeamos la cabeza con la mano; o jugar al “paso, al trote, al galope”.

2. Entre 20 y 30 centímetros.

Seguimiento visual

El seguimiento visual, o la capacidad de seguir con los ojos el movimiento de un objeto a medida que éste se desplaza, es una habilidad importante para el aprendizaje del lenguaje. Esta habilidad, a veces se denomina *persecución o rastreo visual*. Es una habilidad que ayuda a los niños pequeños a aprender cosas sobre el mundo que les rodea. Vuestro hijo podrá aprender mejor el nuevo vocabulario si puede mirar junto con vosotros a algo que se mueva, como una ardilla o un avión, mientras lo nombráis. Una de las formas de estimular el desarrollo del seguimiento visual consistiría en darle objetos coloridos e interesantes que puedan hacerse mover, así como usar sonidos atrayentes para que se centre en esos objetos.

Es frecuente que los niños con síndrome de Down necesiten más práctica y más estimulación para aprender el seguimiento visual, pero generalmente suelen adquirir esta destreza durante su desarrollo temprano.

Actividades en casa

- Mueve un animal de peluche hacia la derecha del campo visual de tu hijo, y después hacia la izquierda. Haz los sonidos correspondientes al animal en cuestión. Puedes decir “beee, beee” con una ovejita de juguete, o cantar alguna canción sobre ovejitas para atraer la atención de tu bebé.
- Haz pompas de jabón, usando diversas varitas. Observa cómo se mueven las pompas, y atrae la atención de tu bebé haciendo estallar las burbujas, mientras le dices “pum, pum, pum”. La finalidad de este ejercicio es mirar las burbujas y seguirlas con la vista mientras ellas se mueven lentamente por el aire. El niño puede comenzar a imitarte haciendo estallar las pompas. Más adelante, podrás usar el mismo ejercicio, y él podrá ir diciendo “pum, pum pum”, mientras rompe las burbujas.
- Usa un juguete grande y atrayente, como por ejemplo un payaso que tenga partes móviles. Sostenlo derecho junto a tu cara. Cuando él lo mire, vete alejándolo muy lentamente de tu cara. Sigue el movimiento del juguete con tus propios ojos. Si también haces sonidos mientras mueves el juguete, atraerás aún más su atención. Puedes usar juguetes ruidosos o sonoros, o puedes hacer tú misma los sonidos vocales para acompañar los movimientos.
- A medida que vayas alejando el juguete de ti y de tu bebé, ve elevando el tono de tu voz. Cuando vuelvas a mover el juguete hacia ti y hacia él, baja el tono de tu voz. Toda variación interesante de tu voz servirá para atraer su atención.

Atención visual

Para aprender los conceptos del lenguaje, resultará de gran ayuda que vuestro hijo preste atención visual a un objeto, es decir, que aprenda a mirarlo durante un periodo de tiempo prolongado. Por eso, una vez que haya aprendido a miraros, a mirar un objeto y a seguirlo con la vista cómo se mueve, querréis que siga mirando y prolongar el tiempo en que mire a ese objeto. ¿Cómo podéis ayudarlo a aprender a atender visualmente —a prestar atención visual—? Pues utilizando vuestra propia voz, vuestra alegría y vuestra mirada para conseguir que se centre en los objetos. Usad sonidos para que se mantenga interesado en mirar y en explorar. Por ejemplo, decidle “Mira eso”, y entonces mirad con él a una hormiga que se esté moviendo por el suelo. O centrad su atención en un juguete que le resulte interesante, como una caja de música, y ayudadle a explorar todo lo que el juguete puede hacer. Miradlo, tocadlo, dadle cuerda y oíd la música.

Los niños pequeños se llevarán los juguetes a la boca y después los tirarán. Lo que queremos es prolongar el interés visual del niño y la exploración visual del objeto en cuestión.

Mirada referencial

Mirada referencial quiere decir centrar la vista en un objeto y mirarlo atentamente. Esta habilidad también se conoce con los nombres de *mirada conjunta*, *enfoque compartido* y *atención conjunta*. Al principio, vuestro bebé puede mirar simplemente a un objeto. Respondiendo a su impulso, podéis nombrar o destacar ese objeto. En la segunda fase, la de la mirada compartida, el bebé os mira, sigue la línea de vuestra visión y mira y presta atención a lo que estéis mirando. Incentivaréis esta habilidad haciéndole también indicaciones verbales: “Mira ese pájaro”.

La mirada referencial es una de las bases sobre las que se sustenta el aprendizaje de los nombres de las cosas. Para aprender el nombre de algo, el niño ha de poder mirar el objeto en cuestión cuando vosotros también lo estéis mirando, y recordar su apariencia. Cuando nombréis el objeto, el niño ha de poder mirarlo para establecer la conexión entre el nombre que escuche y el objeto que ve.

La postura puede servir de ayuda para ayudarle a practicar la mirada recíproca y la referencial. Para la mirada recíproca, sostén al niño de forma que quede mirándoos a los ojos, o colocad su sillita o transportador sobre una mesa, de manera que quedéis al nivel de sus ojos. Para la mirada referencial, colocad al niño en vuestro regazo, de forma que ambos quedéis mirando en la misma dirección. Mantened el juguete o el libro frente a ambos, de manera que los dos podáis mirarlo al mismo tiempo.

Actividades en casa

- Cuando veas a una persona muy familiar, o veas un juguete favorito, mueve la cabeza claramente para mirar el objeto o a la persona, y luego di: “¡Mira: papá!”. También puedes señalar a la persona o al objeto y utilizar un tono de voz alto y teatral para lograr que centre su atención en ese objeto.
- Como parte de tus actividades diarias, nombra los objetos tan pronto como le veas mirándolos. Centra su atención en el objeto, usando un tono de voz animado, o yendo a buscar el objeto junto con él. Por ejemplo, “Aquí tienes tu biberón”, o bien, “Vamos a buscar el patito de goma. Aquí está.” O, “Estoy viendo una galleta. Aquí está.”
- Léele cuando lo tengas sentado en tu regazo, de forma que, en vez de mostrarle las páginas, las estéis mirando juntos.

Habilidades auditivas

Percepción auditiva

La percepción auditiva hace referencia a la capacidad física de oír, así como de recibir mensajes a través del oído. Los niños con síndrome de Down tienen más riesgo de pérdida auditiva, por ello es de especial importancia que tanto el pediatra como el otorrinolaringólogo revisen su audición con regularidad, y traten cualquier problema de audición (Cohen et al., 1999, Roizen et al., 1994, Shott, 2000). Las pruebas auditivas pueden iniciarse transcurrido poco tiempo después del nacimiento. Ver el Capítulo 2 para las recomendaciones que sobre dichas pruebas hace la Academia Americana de Pediatría.

Las infecciones del oído (otitis media serosa) y la inflamación del oído medio con acumulación de fluido (otitis media exudativa) son los problemas más comunes relacionados con la audición. El líquido

interfiere la transmisión del sonido, y el resultado es una pérdida auditiva fluctuante. Resulta difícil para los bebés y los niños pequeños aprender a escuchar y a prestar atención a los sonidos, si unas veces pueden oír claramente los sonidos, y otras veces, no. En el Capítulo 2 se tratan con más amplitud los problemas auditivos y la evaluación auditiva.

Atención auditiva

Una vez os hayáis cerciorado de que vuestro hijo puede oír los sonidos ambientales y las palabras, comenzaréis a practicar el escuchar o el “prestar atención” a los sonidos. El objetivo consiste en ir prolongando el tiempo que el niño presta atención a los sonidos.

Os resultarán muy útiles las canciones y los juegos musicales si los acompañáis, además, con los movimientos de vuestras manos, ya que así atraeréis su atención tanto a la escucha como al movimiento, y conseguiréis mantener su interés durante más tiempo. Las canciones con movimientos de las manos también están disponibles como aplicaciones para el iPhone u otros teléfonos móviles (como la aplicación *Canciones mágicas infantiles*). Podéis usar música y cintas magnetofónicas con grabaciones de sonidos familiares, juguetes del tipo “see’n’say” (consistentes en tirar de una cuerda o girar una palanca y en oír el sonido asociado con la imagen a que apunta la flecha), y juguetes musicales de cuerda, ya que todos ellos ayudan a los niños a prestar atención a los sonidos. Hay libros que también refuerzan los conceptos de la escucha de los sonidos, como *“el gallo que no sabía cantar”* de Juliet Dallas-Conte. Leer sobre sonidos diferentes es una forma excelente de ayudarle a prepararse para oír atentamente los sonidos del habla.

Localización del sonido

La localización del sonido se refiere a la capacidad para volverse hacia la fuente de donde procede un sonido cuando lo escuchamos. A medida que vuestro bebé se va desarrollando, no sólo se volverá, sino que también buscará la fuente de la que procede el sonido, y se fijará en ella. Escuchar a una persona o a varias personas en una conversación, depende de la habilidad para localizar el sonido y para escuchar la fuente de donde procede.



Actividades en casa

- Utiliza varios objetos productores de sonido: silbatos, campanitas, papel de celofán arrugado en tu mano, aplausos. Al principio, haz el sonido frente al niño, para que pueda ver qué es lo que lo está produciendo. Luego, haz el sonido de forma clara, pero a un lado de él. Si no se gira, dile “¡Escucha!”, repite el sonido, y dile “¿Qué fue eso?”, o bien “¡Mira eso!”. Después muéstrale la fuente de la que procede el sonido. Haz el sonido de forma que pueda ver y oír, luego mueve el objeto productor del sonido hasta que quede fuera de su vista, y vuélvelo a intentar.
- Si tiene dificultades para volverse hacia la fuente del sonido, ponlo en tu regazo sin que vea la fuente del sonido. Haz el sonido. Dile, “¿Oíste eso?”, y gírale hacia la fuente del sonido. Dale un premio, como un beso y una gran sonrisa por haberse girado. Algunos niños responden bien si realizan esta actividad junto con su madre o su padre, sentados ambos en una silla giratoria. Haz que un amigo o un hermano hagan sonar una campana, o pon una cinta magnetofónica fuera del alcance de su vista, a un lado. Dile: “¿Oíste esa campana?” Luego, haz girar la silla y mira directamente a la fuente del sonido. “Allí está la campana.” Después, haz que la otra persona, si fuera el caso, vuelva a hacer sonar la campana dentro del campo visual del niño, para reforzar así la conexión entre la campana y el sonido. Haz prácticas de localización de sonidos muchas veces al día, por periodos cortos. Si tienes sillas o taburetes giratorios en la cocina, en el comedor o en tu escritorio, realiza esta actividad siempre que los dos estéis sentados en ellos. Haz de esta actividad parte de tu vida diaria, sin dedicarle un tiempo separado para practicarla.

Cómo prestar atención a los sonidos

Cuando hayáis comprobado que ya es capaz de oír los sonidos, le ayudaréis a practicar para que aprenda a escuchar o a prestar atención a los sonidos. Tiene que aprender a diferenciar los sonidos que son importantes que oiga (las voces de las demás personas, el ring del teléfono), de los que no lo son (el tic-tac del reloj, el sonido de puesta en marcha y parada del motor de la nevera). De lo contrario, si hubiera demasiados sonidos simultáneos en el entorno, aprendería a desconectarse de los sonidos, en vez de a escucharlos. Esto se denomina *discriminación figura-fondo*, es decir, la capacidad de distinguir entre el sonido primario y el sonido o ruido ambiental. Las actividades de escucha que damos a continuación pueden ayudar a adiestrar la atención auditiva, y también la localización de los sonidos, así como a incrementar el tiempo de atención.

Actividades en casa

- Graba y reproduce sonidos familiares, conocidos, como el timbre de la puerta, el ladrido de un perro o una de vuestras canciones predilectas. Observa su reacción. Si está escuchando, por lo general dejará de moverse o abrirá bien los ojos. Cuando lo observes podrás saber qué es lo que hace cuando está escuchando algo. Haz comentarios sobre el sonido que oye. Dile, por ejemplo, “Oíste esa música. Es muy bonita, ¿verdad que sí?”
- Hablad con la abuelita por teléfono, o habla por teléfono con tu hijo desde tu trabajo. Cuando esté escuchando, dile, “Es la abuelita al teléfono. Es divertido oír a la abuelita, ¿verdad que sí?”
- Haz que tu propia voz sea la fuente del sonido. Llámale por su nombre, o haz sonidos variados que atraigan su atención. Muévete por la habitación. Esta actividad puede servir tanto para ayudarle a localizar los sonidos, como para oírlos.

- Intenta ir prolongando gradualmente ese tiempo que tu hijo pasa prestando atención a los sonidos. Cántale una canción más larga, o reproduce una canción más larga en el aparato electrónico, o alarga el tiempo de una conversación.

Procesamiento auditivo

El procesamiento auditivo hace referencia al hecho de dar sentido a lo que oímos. Si tiene secreciones en sus oídos y está teniendo dificultades para oír, no hagas uso de las actividades que se describen a continuación y que consisten en sonidos bajos, ya que le podrían resultar frustrantes. Intenta usar sonidos más altos, los que pienses que él puede oír en esos momentos.

Actividades en casa

- Poneos ambos un “sombrero para escuchar”. (Los sombreros de Mickey Mouse u otros con orejas funcionan bien). Habla sobre el acto de oír: “Siempre que llevemos puestos nuestros sombreros de escuchar, oiremos todos los sonidos que nos rodean.” Sal al exterior y simplemente escucha —el zumbido de un avión, el gorjeo de un pájaro, el ladrido de un perro, el maullido de un gato, el sonido de un coche que pasa, los sonidos de los animales del zoológico, los sonidos de los camiones y de las grúas de una obra—. Señala la procedencia de cada sonido. Repite con frecuencia, “¿Oíste eso? ¿Qué era eso? ¡Un avión!” Para los niños más pequeños, resulta más fácil comenzar con sonidos de animales, como miao-miao, o guau-guau. Ayúdale a escuchar algún juguete que reproduzca estos sonidos, o a los animales reales de una granja o de un pequeño zoo de animales domésticos. Estás ayudándole a dar sentido a los sonidos que escucha.
- Haz fotos, imprime imágenes que hayas buscado en el ordenador, o recorta ilustraciones de revistas, que reproduzcan las figuras de los diversos “emisores de sonidos” que os hayáis encontrado en vuestros paseos. Luego, elabora un libro sobre los sonidos que hayáis escuchado. Usa un álbum de fotos, con páginas plastificadas. Escribe el texto en fichas, añade las ilustraciones o las fotos, e insértalas en el álbum. También utiliza programas de tratamiento de textos, e imágenes digitales para elaborar tu libro, escaneando fotos o imágenes o iconos prediseñados, e imprimiendo las páginas posteriormente. Habrás elaborado un libro personalizado, que os ayudarán a los dos a repasar los sonidos que hayáis oído. (Ver también el Capítulo 11, para obtener información sobre el uso de los Smartphone, las tabletas, etc., para elaborar complementos electrónicos de aprendizaje).
- Llévate una grabadora digital (o un Smartphone que tenga la aplicación para grabar) a la granja o al zoológico, y graba los sonidos. Habla sobre los sonidos que hacen los animales y las cosas que haya en el entorno (como el goteo de un grifo). Imita esos sonidos. Refuerza estos conceptos leyendo libros como “El gallo que no sabía cantar” o cuentos con sonidos onomatopéyicos. Si no pudieras oír estos sonidos en vivo o en una grabadora, mira vídeos que tengan muchos sonidos, como vídeos de trenes o de animales. Una vez que tu hijo haya establecido la conexión entre el objeto y el sonido, usa grabaciones de audio o sonidos en vivo, en lugar de vídeos, de modo que el centro de atención se encuentre en los sonidos que esté aprendiendo en cada ocasión, y relacione los sonidos con lo que ve, o con las actividades que se están produciendo en su entorno.

- Háblale sobre los sonidos que hace la bocina de un coche, o sobre los que hacen un tren o un autobús. Háblale sobre los sonidos urbanos y sobre los sonidos del campo. Háblale sobre el chisporroteo de las patatas fritas, sobre el sonido que haces cuando picas cebollas o pimientos, sobre los sonidos de los aparatos de la cocina, como el que hace la batidora, sobre los sonidos que hacen las máquinas exteriores, como la cortadora de césped o los tractores. Si acudes a un restaurante de comida rápida hazle escuchar los sonidos de las patatas al crepitar, o el sonido que hacen los grifos de las bebidas cuando se llenan los vasos. Los ruidos de los transportes urbanos y los sonidos que hay en la naturaleza del campo, o los que hacen los equipos de las granjas pueden proporcionar más experiencias de escucha.
- Graba los sonidos ambientales. Al mismo tiempo, saca una foto de aquello que esté produciendo el sonido. Haz después dos impresiones en el ordenador. Luego elabora dos fichas de lotos pegando con pegamento o con cinta celo cada conjunto de fotos en una pieza de cartulina. (Comienza con tres fotos en cada ficha, y ve aumentando el número a medida que vaya aumentando también la capacidad de escucha y de asociación de tu hijo.) Ahora podrás jugar a un juego de Lotos de Sonidos con uno o varios niños (como, por ejemplo, con otro niño mayor o con los hermanos que ayuden al que está en edad preescolar). Escucha el sonido, y después encuentra la figura de lo que produce ese sonido en la tarjeta del juego, y cúbreala con un marcador, como por ejemplo, una ficha.
- Monta una caja de sonidos. Algunos de los objetos que podrías incluir en ella serían un silbato, una bocina o una grabadora, un zapato (también podrías utilizar un tacón o una suela para hacer un sonido similar al de los pasos al andar), unas maracas, un triángulo musical, dos bloques de madera forrados con papel de lija para frotar entre sí, unas alubias o frijoles secos en un recipiente de plástico transparente (muy bien cerrado). Primero, ayuda a tu hijo a explorar estos objetos y a jugar con ellos. Luego, escuchad juntos los sonidos, y con niños algo mayores también podríais hablar sobre los sonidos. El objetivo es escuchar, discriminar los sonidos, e identificarlos individualmente señalándolos. Incluso puedes jugar a un juego en el que hagas que se tape los ojos, y trate de identificar los objetos por el ruido que éstos hacen.

Habilidades táctiles

Las habilidades táctiles implican el tacto: tocar con las manos, y también tocar con los labios, la boca y la lengua. Las habilidades táctiles no sólo ayudan a los niños a establecer lazos con personas y objetos, sino que también les proporcionan un medio para explorar su mundo. Los bebés tienen muchas más terminaciones nerviosas en la zona de la boca que en los dedos, por ello tiene sentido que exploren los objetos con su boca. Cuando vuestro bebé explora las cosas con su boca, está estableciendo circuitos de relación que le ayudan a integrar la información que recibe de los objetos que toca. Estos circuitos de relación táctiles le ayudarán más tarde a colocar su lengua y, sabiendo dónde está, le ayudarán en los movimientos necesarios para el habla.

Muchos niños con síndrome de Down son muy sensibles al tacto. Esta hipersensibilidad al tacto se conoce como *hiper-reactividad defensiva táctil*. Los niños que son táctilmente reactivos necesitarán más prácticas con el tacto, pero es posible que tengas que ir avanzando despacito. Debido a que tienen dificultades para procesar el tacto, les resulta incómodo. No les gusta que les toques la boca. Puede que se rebelen cuando les laves el pelo con champú, cuando les cortes el pelo, lo peines o lo cepilles, o cuando uses una toalla. Tampoco les gusta el roce de las etiquetas de la ropa contra el cuello.

Si tu hijo parece ser táctilmente defensivo, busca orientación profesional de un terapeuta ocupacional, y ten en cuenta la sensibilidad del niño, pero no dejes de tocarlo ni de proporcionarle sensaciones diversas. Cuando exponemos a los niños a varias experiencias sensoriales, suelen desarrollar una tolerancia creciente a la diversidad de las sensaciones. En el Capítulo 2 se tratan con más detalle los problemas sensoriales.

Actividades en casa

- Algunos niños disfrutan aprendiendo a través del tacto. Les resultan muy interesantes las diferentes texturas y las diferentes sensaciones. Haz un seguimiento de sus intereses, y elabora un Libro de Tacto. Recopila objetos que tengan texturas diferentes. Muchos de estos objetos los tendrás ya en casa. Comienza con papel de lija, con bolas de algodón, con un pedacito de terciopelo, de piel o de piel sintética, con papel de aluminio, con muestras de tela, como satén, vinilo o lana, con un trocito de madera fina, con una cestita plástica como en la que vienen las fresas. Muchos comerciantes te darán con gusto trocitos de tejidos o de cartón ondulado, de espuma de poliestireno, de plástico con burbujas, de moqueta, etc.
- Monta cada muestra en una página individual de un bloc de dibujo o de un álbum de recortes, o bien en fichas grandes. Para montar las piezas, utiliza cinta adhesiva de doble cara, pegamento o goma de pegar. También puedes colocar las piezas de las diferentes texturas en una caja. Después toca las piezas con tu hijo. Haz comentarios sobre sus texturas. Practica mucho con él usando las texturas. Guarda el libro. Podrás utilizarlo cuando sea mayor, para enseñarle adjetivos y descripciones.
- Existen libros excelentes para reforzar los conceptos y las indicaciones sobre las texturas: algunos ejemplos son “Animales del zoo”, de Timun Mas Infantil; o “El bebé toca y descubre”, de Usborne.
- Mientras estés jugando con él y dedicándole a sus cuidados, proporciónale todas las sensaciones de texturas que te sea posible. Déjale que juegue con una ondilla de macarrones hervidos, e incluso siéntalo sobre un envase de macarrones. A muchos niños les encanta la sensación blandita de la gelatina.
- Frota toallas desgastadas y toallas suaves en su cara y cuerpo.
- Masajea sus brazos y piernas, y gradualmente ve moviéndote hacia su cara y labios. Usa loción, para variar la experiencia.
- Anímale a explorar sus juguetes con la boca, para que vaya desarrollando el sentido de la lengua, los labios y la mandíbula según se van moviendo.
- Frota sus dientes y encías con un cepillito dental para bebés, con un cepillo dental NUK (un instrumento de goma con “rugosidades”, que sirve para estimular las sensaciones táctiles), o con un cepillo dental de cerdas suaves, para ayudarle a explorar las diferentes sensaciones táctiles en su boca. Puedes comprar estos artículos en las tiendas para bebés, en muchos supermercados o a través de algunas páginas web que venden artículos para la práctica oral motora. (Ver la Guía de Recursos).

Imitación / modelado

Una de las formas más importantes que tienen los niños de aprender es a través de la imitación. Generalmente, los niños aprenden a imitar los movimientos antes que los sonidos del habla. Aunque no se relacione directamente con el desarrollo del lenguaje, trabajar en la imitación motora resulta útil puesto que enseña a vuestro hijo valiosas habilidades de imitación. Normalmente, el niño estará preparado para este tipo de prácticas una vez que sepa mover sus manos con independencia de las restantes partes de su cuerpo. Puede estar tratando de darle a su juguete móvil de cuna, sosteniendo su biberón y explorando sus juguetes, usando sus manos para llevárselos a la boca. Algunos niños no están preparados para imitar los movimientos hasta que pueden sentarse. Vuestro terapeuta físico u ocupacional podrá ayudaros a determinar el momento en que ya está preparado para este tipo de prácticas. Al principio podréis poner vuestra mano sobre la mano del niño y “guiarlo” por los movimientos para ayudarle a aprender esta habilidad. Después, intentad que progrese hacia la imitación visual. Si os parece que no está aún listo o interesado, esperad un mes y luego volved a intentar realizar estas actividades.

Numerosos estudios han demostrado que el orden más efectivo para aprender a imitar es el siguiente:

- Imitación usando los juguetes (golpear un xilófono usando una varita)
- Imitación de los movimientos del cuerpo (saluda con la mano o pon tu mano en el aire)
- Imitación de los movimientos orales (muecas, sonrisas)
- Imitación de los sonidos (oo, ah, chasquidos)
- Imitación de los sonidos del habla (p, b, lalala)
- Imitación de las palabras

Actividades en casa

- Sigue la iniciativa de tu hijo. Si está jugando con un juguete y lo golpea contra la mesa, espera. Después, coge tú el juguete e imítale golpeando también tú el juguete contra la mesa. A continuación, devuélvele el juguete. Demuestra el placer que sientes realizando esa actividad, sonriéndole y riéndote. Varios estudios han demostrado que tendrá más probabilidades de aprender a imitar tus movimientos si empiezas imitando los suyos.
- En la siguiente ocasión, sé tú quien lleve la iniciativa. Haz rodar una pelota, empujar un camioncito de juguete, tocar el xilófono, tocar un tambor, dar golpecitos con un bloque sobre la mesa, meter un bloque dentro de una caja, etc. Si no imita tus movimientos, usa la ayuda de mano sobre mano, es decir, pon tu mano sobre la suya, y demuéstrole cómo haces los movimientos, tocando el xilófono o empujando el camioncito.

Imitación gestual

Una vez que comprenda el concepto de la imitación motora (de los movimientos), practicad la imitación usando varias partes del cuerpo. Esto se acerca algo más a la imitación para el habla. Algunos de estos movimientos, como saludar diciendo adiós, se convertirán posteriormente en movimientos llenos de significado, pero por ahora el objetivo es la imitación motora. También podéis añadir sonidos para aumentar la estimulación y para mantener su interés, pero no olvidéis que todavía no está listo para imitar tus sonidos.

Actividades en casa

- Mueve la mano diciendo adiós.
- Aplauda.
- Tócate la nariz.
- Tócate los dedos de los pies.
- Ponte las manos sobre la cabeza.
- Mueve tu cabeza hacia arriba y hacia abajo.
- Mueve tu cabeza hacia ambos lados.
- Pásate la lengua por los labios.
- Infla tus mejillas.
- Abre tu boca.
- Cierra tus labios fuertemente.
- Frunce los labios.
- Sonríe.
- Relámete los labios.
- Juega a “Así de grande”. Tú dices “¿Cómo de grande es (aquí pronuncia el nombre de tu bebé)?” Luego levanta tus brazos bien altos por encima de tu cabeza, mientras exclamas, “¡Así de grande!”. Al principio, ayúdale levantando tú sus brazos por encima de su cabeza. Después de haber repetido esto muchas veces, tal vez sólo necesites tocarle suavemente las manos. Más adelante, él imitará el movimiento.

Combinar movimientos y sonidos

Cuando ya pueda imitar los movimientos del cuerpo, tratad de que también añada algunos sonidos a estos movimientos. Estas actividades actúan como transición a la imitación de los sonidos del habla, ya que le proporcionan prácticas de vocalización, así como la oportunidad de oír los sonidos del habla en fragmentos muy pequeños de sonido. Los movimientos diferenciados y precisos necesarios para imitar fielmente los sonidos del habla no se han desarrollado todavía en esta fase, pero se desarrollarán más adelante.

Actividades en casa

- Infla las mejillas y suelta el aire imitando el sonido de un globo que se desinfla.
- Haz círculos sobre tu tripa, frótala y di “mm-mm.”
- Mueve tu mano y di: “Adiós”.
- Mueve un cochecito de juguete y di “ruum”.
- Mueve un perro de juguete sobre la mesa y di “guau-guau”.

Canciones para jugar con las manos

Hay muchas canciones que incluyen juegos con las manos, que son muy apropiadas para los niños en esta fase. Estas canciones hacen posible que vuestro hijo participe del habla o de la canción, sin que diga realmente las palabras. Como mueve sus manos, está participando de esta actividad. Puede imitar los movimientos que acompañan a la canción, y más adelante puede empezar a imitar también algunas de sus palabras.

La canción “palmas palmitas” por ejemplo, es una de las que ayudan a los niños a imitar el palmoteo. Siéntate frente a tu hijo. Empezad cantando o recitando la canción a medida que vais palmoteando: “*Palmas, palmitas, higos y castañitas, azúcar y turrón, para “nombre del bebé” son*”. Si el niño imita el palmoteo, animadlo a seguir imitándolo. Si no, enseñadle el movimiento del palmoteo ayudándole con vuestras manos sobre las suyas, “guiadlo” para mostrarle cómo se hace el movimiento del palmoteo. Jugad el juego cada vez que tengáis la oportunidad. A los bebés les encanta la repetición y les gustan las cosas que les resultan familiares. Poco a poco, id retirando vuestra ayuda, de modo que el niño quede palmoteando solo, imitando vuestros movimientos.

En la lista de Referencias y de Lecturas Recomendadas que figura al final de este libro, se incluyen algunos libros y grabaciones excelentes para ayudarte a aprender canciones con juegos de manos, como por ejemplo:

- *Las manitas, las manitas ¿dónde están?
- *Arre borriquito
- Aserrín, aserrán
- Al pasar la barca
- Pulgar, pulgar...
- Este compró un huevito
- Pasito a pasito...
- Ver en canta-juegos (internet)

Habilidades cognitivas

La cognición es una de las áreas del desarrollo en la que quizás no os pararais mucho a pensar antes de que vuestro bebé naciera con síndrome de Down. Ahora, sin embargo, es muy posible que ya sepáis que las habilidades cognitivas son habilidades que normalmente se retrasan en éstos, y también sabréis que vuestro hijo va a necesitar ayuda extra para aprender. Pero, ¿qué *son* exactamente las habilidades cognitivas? No son solamente lo que concebimos como inteligencia, sino que abarcan un amplio abanico de habilidades que nos permiten recibir, procesar, analizar y entender la información. Son las destrezas que nos permiten pensar, resolver problemas y entender el mundo que nos rodean. A continuación describimos algunas habilidades cognitivas tempranas que prepararán al niño para el uso del lenguaje, y en cuya adquisición y dominio podréis ayudarle.

La permanencia del objeto

Cuando un niño adquiere conciencia de la permanencia del objeto, comprende que el objeto sigue existiendo aunque no pueda verlo en ese momento. Por ejemplo, sabe que su pelota preferida no ha dejado de existir por el mero hecho de estar fuera del alcance de la vista, dentro de su caja de juguetes. Sabemos que un niño entiende el concepto de la permanencia del objeto cuando busca un juguete oculto, o los juguetes que no puede ver porque los ha lanzado desde su sillita y después los busca. Por tanto, tened presente que está desarrollando este concepto y que está practicando esta habilidad, cuando os agachéis para recoger la cucharilla que acaba de lanzar desde su sillita ¡por enésima vez!.

Esta comprensión es un importante precursor para poder, más adelante, calificar los objetos señalándolos o hablando. Mientras no adquiera la conciencia de la permanencia del objeto, no estará preparado para darle nombre a los objetos. Antes de esta etapa, le parecerá que los objetos aparecen y desaparecen de su mundo sin ton ni son. Pero cuando haya llegado a dominar el concepto de la permanencia del objeto, ya está listo para entender que un rótulo no sólo es el nombre de un objeto, sino que también puede utilizarse para simbolizar ese objeto cuando el objeto no esté presente, y también para demandar ese objeto.

A los niños con síndrome de Down puede resultarles más difícil comprender la idea de la permanencia del objeto. Esto se debe a que comprender una idea implica razonamiento abstracto. Por eso, es probable que vuestro hijo necesite practicar más para aprender el concepto de la permanencia del objeto. Pero si no tiene una incapacidad cognitiva muy severa, posiblemente podrá dominar esta habilidad en el mismo intervalo de edad en el que aprenda las otras habilidades descritas en este capítulo.



¿Cómo saber si tu hijo ya ha llegado a comprender el concepto de la permanencia del objeto?

Muchos niños pequeños con síndrome de Down no hablan sobre los objetos que no tienen a la vista. Pero eso no significa que no entiendan que los objetos continúan existiendo cuando están fuera del alcance de su visión. Un estudio basado en encuestas con los padres demostró esta disparidad (Kumin, Council, y Goodman, 1998),

En un estudio efectuado con 115 niños de edades comprendidas entre los dos y los cinco años, descubrimos que los niños podían comprender el concepto de la permanencia del objeto, en los siguientes porcentajes:

- **A la edad de 2 años:** el 37% podía con frecuencia, el 37% podía a veces, el 26% nunca podía.
- **A la edad de 3 años:** el 50% podía con frecuencia, el 47% podía a veces, el 3% nunca podía.
- **A la edad de 4 años:** el 64% podía con frecuencia, el 27% podía a veces, el 9% nunca podía.
- **A la edad de 5 años:** el 73% podía con frecuencia, el 27% podía a veces.

Pero, a pesar de que el 74% de los niños de 2 años podía a veces o con frecuencia demostrar que comprendían la noción de la permanencia del objeto, sólo un 48% hablaban de los objetos ausentes. Basándonos en esta información, debéis persistir realizando las actividades recomendadas en esta sección, incluso si vuestro hijo no os hace saber que entiende el concepto de la permanencia del objeto. Una señal de que sí la entiende es cuando lanza un objeto desde su sillita, y se pone después a buscarlo. O bien, cuando tira un juguete al suelo y se muestra contrariado si no volvéis a dárselo.

Actividades en casa

- Enséñale un juguete grande, como por ejemplo, una pelota de playa. Oculta el objeto mientras él esté mirando. Dile “¿Dónde está _____?” Luego haz que encuentras el juguete, y dile “Aquí está _____”
- Los juguetes grandes o los que hacen sonidos son los adecuados para este tipo de prácticas. Él puede seguir viendo el contorno de un juguete grande, incluso cuando se lo ocultas. Al principio, puedes “esconder” el juguete tras un pañuelo fino o translúcido, a través del cual pueda seguir viendo el juguete. Los juguetes musicales son estupendos. Incluso cuando están ocultos pueden seguir oyéndose, lo que facilita que el niño los encuentre. Una vez que comience a dar señales de que comprende el concepto de la permanencia del objeto, retira las pistas visuales y sonoras.
- Mueve sus manos frente a su propia cara. Dile, “¿Dónde está el niño?” Luego retírale sus manos de la cara, y dile: “Aquí está el niño.” Esta práctica es una ligera variante del juego de cu-cu.
- Juega al juego de cu-cu. “¿Dónde está el niño?” y “¿Dónde está mamá?”... “Aquí está”. Los niños nunca se cansan de este juego. Puedes tapar tu cara con una manta, una toallita, una servilleta, un mantelito, una bufanda, un pañuelo, etc.
- Sostén un pañuelo de forma que cubra tu cara parcialmente, o bien, más adelante, ocúltala tras una mantita de forma que resulte evidente que estás allí, pero de manera que el niño no pueda verte del todo. Di, “¿Dónde está papá?” “Aquí está.”
- Coloca el conjunto de las anillas de un juego de plástico de apilar anillas bajo una mantita. Di, “¿Dónde están los aros?” Deja que los encuentre. Cada vez que encuentre las anillas, di: “Aquí están.”

- Todos hemos visto el truco de las ferias, en el que alguien oculta un guisante bajo una cáscara de nuez, y luego mueve las cáscaras de nuez una y otra vez, mientras el observador intenta seguir la pista de la cáscara donde se ocultó el guisante. A continuación, te damos una variante de este juego, del que disfrutarán los bebés de seis o más meses. A los hermanos también les gustará participar en esta actividad. Muéstrale un limón a tu bebé. Deja que lo toque y que lo huela, y dale la oportunidad de explorar el limón contigo. Después, toma tres vasos transparentes. Pon el limón bajo uno de ellos. Pregúntale “¿Dónde está el limón?” Si el niño es muy pequeño, enséñale dónde se encuentra el limón. Si el niño es algo mayor, ayúdale con tu mano sobre la suya, para enseñarle a señalar el limón. Di, “Aquí está el limón.” Cuando haya aprendido de forma regular a encontrar el limón utilizando los vasos transparentes, cambia éstos por vasitos opacos. Si no encuentra el limón, levanta cada vaso despacito, y pregúntale, “¿Está aquí el limón?” Y dale tú la respuesta. Cuando encuentren el limón, di “Aquí está el limón.” A los bebés este juego les resulta muy divertido.
- Oculta un juguete pequeño bajo un cubo de plástico, como los que se usan para la playa. Buscad el juguete los dos juntos, levantando el cubo. Progresas, haciendo que tu bebé sea el que descubra el juguete, y aumentando el número de cubos a dos o a tres.
- Esconde un juguete pequeño dentro de tu mano cuando te esté mirando. Dile, “Estoy poniendo la pelota en mi mano. Estoy escondiendo la pelota detrás de mi espalda.” Llévate la mano detrás de la espalda. Que vea lo que estás haciendo, después pregúntale, “¿Dónde está la pelota?” Luego deja que él encuentre el juguete.
- Mientras te estés desplazando por la casa, haz que se convierta en un juego el hecho de ir encontrando en su sitio los objetos que os sean familiares. Podrías decir, “¿Dónde está el zumo de manzana? Ya lo encontré. Está en la nevera.” Después de haber servido el zumo y de haberlo puesto de nuevo en la nevera, cierra la puerta de ésta. Pero vuelve a abrirla, y di, “Mira, el zumo de manzana está en la nevera.” Este tipo de prácticas ayuda, tanto para reforzar el concepto de la permanencia del objeto, como para su calificación.

Causa y efecto

Uno de los conceptos más importantes que los bebés y los niños pequeños han de aprender es el de causa y efecto. Esto es, si hago algo, se produce un resultado. Si pulso un botón de la caja de actividades del bebé, aparecerá un personaje de Disney o un animalito. Si pulso una clavija, un juguete empezará a moverse. Este tipo de aprendizaje temprano también se conoce como *aprendizaje contingente*. El niño está aprendiendo que su acción provoca que sucedan cosas, y está dominando gradualmente las habilidades que necesita. Así, él sabe que si le da a su juguete móvil, las figuras colgantes se moverán; si le da a una clavija, su cochecito de juguete comenzará a moverse. Hay muchos juegos infantiles, como las cajas de sorpresa o las cajas de actividades, que resultan muy útiles para ayudar a los niños a aprender sobre la relación entre causa y efecto.

Entender la relación causa-efecto es fundamental para comprender *la intención comunicativa*; es decir, que cuando emitís un sonido o hacéis un gesto, vuestra comunicación puede aportarle el resultado deseado. Los niños demuestran su intención comunicativa cuando señalan el bote de las galletas para indicar que quieren una, o cuando dicen “aúpa”, para indicar que quieren que se les levante. Una vez más, este concepto causa-efecto puede resultar más difícil de entender para los niños con síndrome de Down, ya que anticipar la consecuencia de un acto implica razonamiento abstracto. Pero, con práctica y repetición, conseguiréis que vuestro hijo domine este concepto.

Actividades en casa

- Usa juguetes que tengan una secuencia de principio y fin, y una causa y efecto definidos, como una caja de sorpresas. Haz girar la manivela, y el muñequito saltará. Di, “Giramos, giramos, giramos... ¡Pum!”
- Cose firmemente cascabeles en cintas elásticas que puedan colocarse alrededor de la cintura o del tobillo de tu hijo. O bien, cose firmemente los cascabeles en uno de sus calcetines, y decora esos calcetines con una cara, o con la figura de un animal, usando pinturas para tejidos, parches textiles o bordados. Cuando mueva sus manos o sus pies, oírán los cascabeles. Te darás cuenta de que dejará de moverse y escuchará el sonido. Si éste le gusta, se agitará o moverá sus pies con más frecuencia. La habilidad de hacer sonar los cascabeles la controla él directamente. Puedes usar esos pequeños cascabeles o campanillas que se encuentran con profusión en las navidades. Ahora bien, tienes que asegurarte muy mucho de que, de ninguna manera, tu hijo pueda tragarse las campanillas, y tienes que estar vigilándolo mientras él las esté usando.
- Una variante de la actividad descrita anteriormente, podría ser coser los cascabeles en un panel elaborado con dibujos de tela, que podrías colocar, estirándolo a lo ancho de la cuna, justo bajo los pies de tu hijo. Hazlo tenso. Cuando dé pataditas sobre el panel, los cascabeles sonarán. De nuevo, aprenderá a dominar esta actividad, y aprenderá la relación causa/efecto.
- Usa juguetes giratorios, especialmente los que resultan atractivos porque tienen trenes o cochecitos que giran en su interior. Di, “Gira, gira, gira, gira... para.” Tú controlas el movimiento, de forma que el juguete se detiene cuando dices “para”, y se mueve, cuando dices “gira”.
- Usa cajas de actividades o teclados de muñecos saltadores. Cuando pulse un botón o levante una palanca, saltará una figura.
- A los niños suele gustarles accionar los interruptores de la luz, encendiéndolos y apagándolos, para comprobar el resultado. Este es un buen ejemplo de juego de causa/efecto. Si no quieres que juegue con las luces de la habitación, elabora un tablero de juguete con un interruptor y una pequeña luz de color, o adapta un juguete de pilas, de forma que cuando presione un pedal, mueva una palanca o pulse un botón, el juguete comience a moverse.
- Dependiendo de lo cómoda que puedas sentirte si tu hijo maneja tu teléfono móvil o tu tableta, permítele que toque el botón de puesta en marcha (“on”) de tu teléfono, y que compruebe cómo se ilumina la luz de la pantalla y suena la melodía de encendido.

El Medio y el fin

El medio y el fin, o finalidad, es el concepto que significa que podemos planificar una determinada acción para resolver un problema, o para alcanzar un objeto que deseamos. Por ejemplo, puede que se haya caído un cojín del sofá, y que esté impidiendo que vuestro hijo gatee o se acerque a la televisión para encenderla, o bien, si la televisión estuviera ya encendida, puede que el cojín le impida ver la pantalla. Él tiene que apartar el cojín para poder ver la pantalla de la televisión. Esta habilidad cognitiva, que va desarrollándose con el tiempo, es una de las bases sobre las que se sustenta la habilidad necesaria para formar frases o planificar un mensaje lingüístico. Las primeras actividades de medio-fin implican normalmente el gateo para llegar hasta un juguete que está fuera del propio alcance. La resolución de problemas más avanzados se irá demostrando cuando el niño acerque una silla a la encimera para llegar al tarro de las galletas. Existen tres clases de planificación medios-fin:

1. *Desplazamiento de barreras.* Por ejemplo, si un cubo de playa está frente a la radio de juguete, el niño aparta el cubo de su camino para llegar hasta la radio de juguete.
2. *Movimiento como medio.* Por ejemplo, tu hijo gatea hasta un determinado juguete que quiere alcanzar, o anda hasta el reproductor de DVD y pone en marcha el vídeo que quiere ver.
3. *Utilización de herramientas.* Por ejemplo, el niño usa una cuerda para tirar de un juguete, o un palo para sacar una pelota que ha rodado bajo el sofá. Tanto los bebés como los niños pequeños requieren mucha experiencia con este tipo de habilidad en sus juegos.

Actividades en casa

- Proporciónele juguetes que fomenten el aprendizaje de la relación medios/fin, como juguetes con cordeles que se mueven cuando tiramos de la cuerda, o un banquito de trabajo de juguete con un martillo y unas bolas. Cuando golpeamos las bolas con el martillo, éstas pasan a través de los agujeros y caen al nivel inferior.
- Crea situaciones lúdicas que le animen a calcular cómo obtener lo que desea. Por ejemplo, coloca una pelota fuera de su alcance, y anímalo a gatear hacia ella. “Vamos, vete allí, ven a coger la pelota, ven hacia aquí,” etc.
- Coloca algún pequeño obstáculo entre tu hijo, si ya gatea, y lo que él quiere. Haz que el obstáculo sea ligero de peso y fácil de mover. Una pequeña pelota inflable, de las que se usan para la playa, o un cilindro inflable, transparente, serían unas buenas opciones.
- Enséñale cómo usar las herramientas. Usa un cubo y una pala en la caja de arena, y llena el cubo con arena. Demuéstrale cómo se realiza esta acción, o ayúdale con ella.
- Haz uso de las llamadas “tentaciones comunicativas”, en las que tu hijo habrá de idear un plan para resolver un problema. Por ejemplo, coloca un juguete justo fuera de su alcance, o pon un alimento que le guste en un recipiente de plástico con una tapa segura, que no pueda abrir fácilmente. Ésta es también una buena práctica para solicitar lo que quiere y para pedir ayuda.
- Despeja la superficie de una mesa, de forma que no quede sobre ella nada que distraiga su atención. Dispón una serie de bloques en línea, como los coches en fila. Mueve uno de los bloques, de forma que empuje al próximo. Sigue empujando con el bloque, hasta que el último de la fila caiga de la mesa. Puedes ir diciendo la palabra “empujo” mientras vas moviendo el bloque, y decir “el bloque se cae”, cuando el bloque caiga por el extremo de la mesa. En otras ocasiones, usa filas de coches de juguete, de trenes de juguete, o muñequitos o figuras de madera o de plástico.
- Una vez que ya sepa emitir sonidos, puedes idear juegos en los que participen los hermanos, los amigos o los abuelos. Se necesitan unas cuantas personas para que esto funcione. Uno de los hermanos podría servir de modelo. Haz que el hermano emita un sonido alto. Elige uno de los sonidos que el niño ya sepa hacer, como “bababa”, o el sonido de una risa o un grito. Siempre que el modelo emita ese sonido, otra de las personas hará algo divertido y repetitivo. Por ejemplo, el abuelo se pondrá un sombrero, y comenzará a andar a paso de marcha alrededor de la habitación, mientras que la abuela se pondrá a cantar. O el hermano lanzará un chorro al espejo con una pistola de agua. O mamá y papá empezarán a bailar. Puede usarse cualquier tipo de movimiento, siempre que sea algo que le guste mirar y algo que desee hacer que suceda. Después de unas cuantas ejemplificaciones, es muy probable que intente emitir un sonido, o bien lo emita involuntariamente. Ocupate de que ese sonido ponga en marcha la acción de inmediato. Una vez que haya entendido el juego, observa cómo comienza a emitir sonidos, para que las actividades se produzcan. De este modo, está aprendiendo a planificar algo para que una cosa suceda.

Conocimiento referencial / Comunicación

El conocimiento referencial es la habilidad para establecer la conexión entre el objeto y su calificación lingüística. Por ejemplo, entre la pelota real y la palabra “pelota”. Las habilidades visuales, como la mirada referencial, y las habilidades cognitivas, como el concepto de la permanencia del objeto, son las bases para el desarrollo de esta habilidad. La mejor forma de proporcionar prácticas para ello, consiste en calificar las cosas a las que vuestro hijo mira, o en las que muestre interés. La Profesora Sue Buckley, Psicóloga del Reino Unido, ha llevado a cabo amplias investigaciones sobre el modo en que los niños con síndrome de Down aprenden mejor. Sus investigaciones apuntan a que los niños pequeños con síndrome de Down suelen aprender la relación existente entre una palabra y un concepto, utilizando la lectura visual. Quizás queráis intentar poner etiquetas a las cosas de tu casa con una palabra escrita sobre ellas, además de utilizar la estimulación verbal, para ayudar al niño a entender la conexión entre las palabras y los objetos que designan.

Habilidades previas al habla

Como analizamos anteriormente, el habla hace uso de las mismas estructuras y de los mismos movimientos que se utilizan para respirar y para comer. No existe ninguna estructura corporal que se utilice exclusivamente para hablar. Por lo tanto, a través de la alimentación, de la respiración y de los ejercicios motores orales, para los que se utilizan bocinas, pajitas y pompas de jabón, podemos practicar muchos de los movimientos que después nos serán necesarios para el habla. Esto también significa que podéis ir trabajando en los movimientos que serán necesarios para hablar, antes de que vuestro hijo sepa hablar.

Previamente, en este capítulo, tratamos sobre algunas de las habilidades previas al habla. Por ejemplo, las habilidades táctiles y las habilidades de imitación motora ayudan a abonar el terreno para las habilidades del habla. Otras funciones esenciales para el habla incluyen las habilidades respiratorias, las habilidades motoras orales, la producción de sonidos y las habilidades de imitación vocal y del habla.

Habilidades respiratorias

Cuando respiramos para mantenernos vivos, inhalamos (inspiramos) y exhalamos (espiramos) más o menos en la misma cantidad de tiempo. Pero cuando respiramos para hablar, inhalamos brevemente, con el fin de tener el suficiente aire para hablar, y después necesitamos hacer una exhalación prolongada, para que nos dé la fuerza para hablar.

Por medio de la práctica y de los juegos vocales, ayudad a vuestro bebé o niño pequeño a aprender a prolongar la fase de exhalación de la respiración. El llanto genera exhalación, y desarrolla la temprana emisión de sonidos. Actuad desde temprano como modelo, cogiéndole de forma que pueda ver vuestra cara, y entonces haced sonidos como “ah”, o suspirad. Al principio, el bebé puede reír o sonreír y pensar que los sonidos y las muecas son divertidos.

Cuando comience a balbucear, imitad los sonidos que él emite y después variadlos. Por ejemplo, cuando diga “ah”, podéis decir “ah” cinco veces seguidas, o decir “ah” primero en un tono alto y luego en un tono bajo, o cantar con el sonido “ah” subiendo y bajando en la escala tonal, o prolongar el sonido “ah”.

Esta práctica sirve para varias finalidades. En primer lugar, le ayuda a aprender a prestar atención a los sonidos. En segundo lugar, le ayuda a prolongar el tiempo de su atención, ya que estaréis haciendo sonidos interesantes que a él le gusta oír. Y, en tercer lugar, cuando esté listo, empezará a practicar emitiendo sonidos y jugando con los sonidos. Podréis proporcionarle el refuerzo y la estimulación que le animarán a practicar y, posteriormente, a aprender cómo prolongar la exhalación para conseguir las condiciones necesarias para el habla, y cómo emitir sonidos mientras exhalamos.

Cuando emita sonidos, imitad esos sonidos. Repetidlos, de forma que actuéis como un eco para sus propios sonidos. Cuando esté jugando con vosotros imitando los sonidos que hacéis, y se establezca un buen flujo de ida y vuelta (esta actividad también es buena para la práctica del cambio de turnos), repetid el sonido, pero haciéndolo más largo.

Durante un periodo de semanas o incluso meses —sed pacientes— tratad de alargar el tiempo en que el niño prolonga y produce un sonido. Estos sonidos pueden ser balbuceos, berridos, chillidos o cualquier otro. Los sonidos pueden ser hablados o cantados. Para los bebés y los niños pequeños, es una buena práctica cantar y convertir los sonidos en música. Pueden ser sonidos parecidos a las vocales, pero no necesariamente sonidos reconocibles del habla. La idea es ayudarle a que expanda y amplíe su capacidad de prolongar la exhalación. Esta capacidad será necesaria posteriormente, cuando comience a hablar.

Habilidades de alimentación

En el proceso de la alimentación, utilizamos las mismas estructuras y movimientos que usamos para hablar, aunque el control y la dirección neurológicos de la alimentación y del habla sean diferentes. La alimentación le da práctica a vuestro hijo en sus movimientos y coordinación musculares. Los niños con síndrome de Down pueden tener dificultades con su alimentación, debido a la hipotonía muscular, a la incapacidad para cerrar bien sus labios, a sus dificultades con el control de la mandíbula o de la lengua, y a una sensibilidad táctil incrementada, o hiper-respuesta táctil (Kumin & Bar, 1999, Medlen, 2002). Los logopedas o los terapeutas ocupacionales pueden trabajar con la alimentación del niño, como parte de su programa de intervención temprana. Tal vez hayáis de consultar también con un dietista profesional, en el caso de que tenga problemas para ingerir la cantidad necesaria de alimentos. Para más información ver el Capítulo 3.

Actividades motoras orales

Es muy frecuente que los bebés y los niños con síndrome de Down tengan un bajo tono muscular (hipotonía) y una musculatura débil en los labios, la lengua y el paladar. De hecho, muchos de los problemas de inteligibilidad de su habla se deben a su bajo tono muscular. Muchos logopedas sostienen que ayudando al niño a mejorar su fuerza muscular y su control muscular en estas zonas, puede ayudar en la articulación e inteligibilidad del habla futuras.

El término *terapia motora oral* describe las actividades que se utilizan para ayudar a mejorar la fuerza muscular, el rango de la movilidad, los movimientos y la coordinación de la boca. Puede hacerse con estimulación y con imitación. En teoría, podría realizarse esta terapia con los dedos, pero los niños pequeños suelen apretar y morder los dedos. Por eso, se han desarrollado instrumentos para estos ejercicios, como los de la firma NUK. Esta firma comercializa un instrumento de goma, del tamaño aproximado de un cepillo de dientes, que tiene protuberancias en uno de sus extremos, en vez de cerdas, y que puede utilizarse para frotar las encías, los cachetes, la lengua y los labios, para acostumar al niño a sentir el tacto alrededor de la zona de la boca.

La utilización de un espejo, para que devuelva una imagen visual, es también muy eficaz. A los bebés y a los niños pequeños suele gustarles explorar el uso de las diversas partes de su cuerpo mientras se miran en un espejo. Su curiosidad se ve incitada cuando mueven las manos y contemplan lo que esas manos pueden hacer. A los bebés les resulta más difícil explorar el movimiento de las diversas partes de su cara y de su boca mientras juegan, pero los espejos les permiten mirarse, ver su boca y su cara cuando emiten sonidos. Se ha comprobado que el juego con espejos aumenta la emisión de sonidos de los niños. Observad a vuestro hijo en el cuarto de baño, donde hay espejos grandes. Daos cuenta de lo interesado que se muestra cuando se ve reflejado en el espejo.

Jugad con él mientras os miráis juntos en el espejo. Haced comentarios sobre lo que veis. “Mira qué bebé tan bonito. Mira tu boca. Voy a darte un beso volado. ¿Dónde está tu lengua? Mírala en el espejo.” Esta actividad mantendrá su atención. Balbucead series de sonidos con él frente al espejo, usando sonidos consonantes más un sonido vocal: “pupupu”, o “bababa”, por ejemplo. Los más eficaces son los sonidos en cuya pronunciación intervienen los labios (m, p, b), o los sonidos en los que intervienen los labios, la lengua o los dientes cuando su postura resulta fácilmente visible (f, z, d).

Habilidades de emisión de sonidos

El primer sonido que suele hacer la mayoría de los bebés es el del llanto. A medida que el niño va desarrollándose, comenzará a emitir una gama cada vez más amplia de sonidos. La risa, los resoplidos, los balbuceos, los sonidos explosivos, los gritos y las pedorretas son emisiones de sonidos tempranos. Denominamos *parloteo* o *balbuceo* a la fase en que el niño comienza a emitir series de sonidos —“babababa”, “mamamama”.

Al inicio del balbuceo, al niño parece gustarle la sensación de los sonidos, mientras que en el balbuceo posterior, el niño comienza a limitar la emisión de sonidos a los sonidos de su lengua materna. Podéis ayudar, alentando el balbuceo, demostrando vuestro deleite y jugando con la emisión de sonidos del niño (Ver la sección “Imitación vocal” que viene a continuación).

A medida que progrese, comenzará a tener lo que sonará como mini-conversaciones, para las que utilizará una especie de *jerga*. Esto denota comprensión del ritmo y de las inflexiones del lenguaje. Por así decirlo, ya conoce *la canción* del lenguaje, pero aún le falta aprender *la letra* (las palabras). También comenzará a imitar palabras y a actuar como el eco. Ésta es la fase final de la etapa de la pre-habla. Eso significa que está casi listo para empezar a usar palabras habladas.

Imitación vocal

En los primeros seis meses de su vida, probablemente vuestro hijo empezará a emitir sonidos y ruidos, además de los del llanto. Por ejemplo, cuando termine de tomar el pecho o el biberón, empezará a gorjear o a emitir balbuceos o sonidos de satisfacción. Podéis reforzar estos sonidos, simplemente imitándolos o repitiéndolos. La combinación de vuestra alegría con sus sonidos y vuestro reforzamiento de sus sonidos es algo muy poderoso.

Durante un periodo de tiempo, intentad entablar pequeñas rutinas de conversación con el niño cuando emita sus sonidos, repitiéndolos vosotros después. A los seis o nueve meses de edad, es probable que comience a parlotear emitiendo series de sonidos, como “dadada”, “bababa” o “tatata”; repetid esas series. Después, variad vuestras imitaciones. Por ejemplo, cuando diga “bababa” en un tono, decid esos mismos sonidos pero en voz muy alta o muy baja. Divertíos haciendo sonidos con él, y ayudadle a practicar la emisión de sonidos. Esta emisión de sonidos es el inicio del habla.

En el momento en que tenga uno o dos años, probablemente ya estará listo para comenzar a imitar sonidos. La imitación de los sonidos ambientales y vocales puede proporcionarle la práctica de hacer movimientos orales, y de coordinar la respiración con los movimientos de los músculos, que le serán necesarios posteriormente para hablar.

Si al principio no reacciona a las actividades de imitación del habla, volved a trabajar sobre la imitación motora con juguetes y sonidos, como describimos anteriormente en este mismo capítulo. Esperad un tiempo, y luego volved a intentarlo con la imitación de sonidos. Será el propio niño el que os hará saber cuándo está ya dispuesto para la imitación de sonidos, respondiéndoo y mostrando su interés.

Actividades en casa

- Relámete los labios y haz sonidos de besos.
- Haz sonidos de llanto.
- Haz sonidos nasales, haciendo que el aire pase a través de tu nariz como si fuera una bocina.
- Haz sonidos de estornudos.
- Haz sonidos de toses.
- Haz sonidos de bostezos.
- Haz sonidos de alegría – parloteando y diciendo “ahhh”.
- Haz sonidos como los ambientales: sonidos del motor de los coches, sonidos de las bocinas pitando, sonidos de los zumbidos de la aspiradora, etc.
- Si tiene dificultades para imitar o iniciar la emisión de sonidos, intenta utilizar una “luz sonora”. Se trata de una luz que se activa con el sonido —muchos comercios de artículos eléctricos venden dichas luces, o los materiales para fabricarlas. La luz se encenderá siempre que tu hijo emita un sonido, y permanecerá encendida sólo mientras él siga vocalizando. Para añadirle motivación, puedes usar también juguetes de los que se activan con la voz, y que comenzarán a moverse tan pronto como tu hijo emita un sonido. Varias compañías de las que figuran en la Guía de Recursos incluida en este libro, venden juguetes activados por voz; o también puedes adaptar dichos juguetes a cualquier otro activado por batería.

Imitación de los sonidos del habla

Una vez que haya empezado a cogerle el truco a la imitación verbal, seguiréis avanzando hacia la imitación de los sonidos del habla. Debéis comenzar practicando sonidos sueltos de los que se utilizan en el habla, e ir progresando gradualmente hacia las palabras reales. En el Capítulo 5 se indican muchas más actividades, ideadas para ayudarle a ir dominando las palabras sueltas.

Actividades en casa

- Haz cualquier sonido del habla por separado, y repítelo; por ejemplo, /bababa/lalala/tatata/. (Las barras se usan para indicar los sonidos o las series de sonidos que van juntos. Los logopedas suelen utilizar para este fin barras o corchetes.) Trata de variar los sonidos que vayas utilizando, pero si te percatas de que tu hijo siente especial predilección por el sonido /p/, o el sonido /b/, quédate con ese sonido. Los sonidos más fáciles para empezar son /p/, /b/ y /m/, porque el niño puede ver cómo se mueven tus labios para producir esos sonidos.
- Elige cualquier sonido vocal y haz variaciones en el patrón de la entonación —esto es, en la secuencia de tonos o en la melodía de un son. Por ejemplo, di “aaaah” con una inflexión ascendente, y luego con una inflexión descendente, o canta “ajajajaja” con diversos tonos. Haz cambios de turnos, iniciando tú la secuencia a veces, y dejando que otras veces sea tu hijo el que la inicie.
- Pronuncia una palabra familiar, como “mamá”, “papá” o el nombre de un hermano. Si tu hijo imita la palabra, reacciona a lo grande. Recuerda que la imitación será probablemente aproximada, de forma que “abuela” puede ser “abu”. Dale siempre el modelo correcto después de que haya imitado la palabra, pero no corrija su pronunciación en esta fase. Dile “Abuela, dijiste abuela, ¡bien por mi niño!”

¿Qué sucede si a vuestro hijo le cuesta mucho reproducir los sonidos del habla?

A medida que vuestro hijo practica los movimientos orales, va estableciendo circuitos de retroalimentación en relación con las sensaciones que producen esos movimientos. También va desarrollando a modo de “plantillas” en su cerebro, que ayudan a que esos movimientos se vuelvan prácticamente automáticos. Esta práctica es útil para todos los niños con síndrome de Down. Si diera la impresión de que le cuesta bastante desarrollar patrones de sonido, ello podría deberse a que está teniendo dificultades para programar los movimientos que son necesarios para el habla. Este problema se conoce como apraxia del habla infantil, la cual no se hará evidente hasta una fase posterior del desarrollo. En el Capítulo 8 tratamos más detalladamente el tema de la apraxia.

Conclusión

El periodo anterior a la primera palabra de un niño es un periodo muy activo en el desarrollo del lenguaje. Vuestro hijo desarrollará habilidades en las áreas de la comunicación, del pre-lenguaje, y de la pre-habla, que le ayudarán a progresar hacia el uso del habla y lenguaje para comunicarse. Hay muchas actividades en casa que pueden estimularle durante este periodo. Es un periodo maravilloso, durante el cual os dedicaréis a explorar el mundo junto con él, y a disfrutar de las múltiples oportunidades de aprendizaje que existen a vuestro alrededor.

